

Universidad de Chile
Magister de Antropología y Desarrollo
Oleski Miranda

El Santo Negro en la tierra del petróleo
La Fiesta de San Benito en Cabimas

Resumen

El petróleo no sólo trajo consigo los miasmas y las contradicciones del progreso a la región conocida como la costa oriental del lago de Maracaibo y específicamente a la ciudad de Cabimas, situada en el oeste venezolano, sino también, la fiesta que le rinde tributo a uno de los santos más mimados del catolicismo: San Benito. Con este breve estudio hemos querido acercarnos y describir esta importante fiesta de la ciudad petrolero de Cabimas, al ser el acontecimiento colectivo más importante que se lleva a cabo cada año a finales del mes de Diciembre y a principios de Enero. Vista desde el particular contexto de marginalidad que vive la ciudad, esta fiesta viene a configurar la reafirmación de cuestiones como la esperanza y la fe que vierten sus habitantes. El 6 de enero de 2006, fuimos testigos de otra de las “sacadas” de San Benito de la catedral para pasearlo por el sector Ambrosio, Amparo y la Misión. Acompañados con ritmo del chimbángelere, hicimos un recorrido de varios kilómetros junto a miles de devotos que se aglomeraron en las calles esperando el paso de la imagen, para poder tocarlo, rociarlo con ron, pedirles favores y pagarles las promesas ofrecidas. La metodología empleada consistió en la observación participante, entrevistas semi-estructuradas, el intercambio con las personas a través del dialogo espontáneo y la revisión bibliográfica y hemerográfica de documentos y notas que tomaran en cuenta el testimonio y la historia de esta fiesta en este municipio petrolero del oeste venezolano.

Palabras Claves: Cabimas, Esperanza, Fe, San Benito, Petróleo.

Fervor popular y San Benito.

La importancia de esta fiesta popular-religiosa, radica en que además de ser el evento social y religioso más significativo de la ciudad de Cabimas, ésta también, representa una estrategia para la reafirmación de la fe y la esperanza en el contexto de marginalidad que vive la ciudad. Cuando analizamos la experiencia colectiva, basándonos en las emociones, podemos aproximarnos a los distintos discursos y definiciones de la gente, sus motivaciones y la reconstrucción de resonancias, tanto en lo individual como lo colectivo, siendo estas al mismo tiempo las claves para un profundo entendimiento de la procesión de San Benito. Para ello hemos tenido como base, el hecho de que si las emociones son sentidas y compartidas colectivamente, es posible una interpretación afectiva y no solo de su explícita cognición cultural (Castro Aniyar, Miranda, 2005).

Metodología

En la mañana del 6 de enero de 2006 condujimos varias entrevistas semi-estructuradas, apoyándonos al mismo tiempo en un registro audiovisual. Como se trata de una actividad que reúne a una importante cantidad de asistentes, puede encontrarse una variopinta mezcla de personas de todas las clases sociales, razas e incluso -a pesar del de ser una fiesta netamente sincretico-catolica- de distinto credo religioso. Los nodos en común tienden a ser la tradición cultural y la fe a la entidad de San Benito, aunque siempre hay quien señale que asisten solo por diversión o para embriagarse.

La procesión tiene una gran fuerza audiovisual que se objetiva en la gran cantidad de colores, indumentarias y artefactos que las personas usan durante su participación. La necesidad de un registro audiovisual, se basa en las posibilidades de captar de una manera más profunda ciertos aspectos que de otra forma no pueden ser captados. Cuando hablamos de "*sentido*" nos referimos a dos de los dispositivos fundamentales que más activan la emoción humana: la música y el baile.

Tratar de acercarnos a la fiesta de San Benito haciendo caso omiso de la música del chimbánguelere es cercenar toda la cosmovisión de ésta actividad. Del mismo modo, el baile que ocurre entre la febril masa humana, ya sea por pago de promesa o por disfrute, puede revelar una gran cantidad de energía y pulsaciones entre los asistentes. Al realizar el registro audiovisual (material fotográfico y grabación audiovisual), presentado a manera de documental etnográfico, pudimos profundizar en algunas significaciones de la emocionalidad o la alteridad que toma la fe entre los cabimeros.

El testimonio ha sido la manera en que se ha conservado la memoria histórica de la fiesta, y en general de la localidad cabimense. Puesto que el testimonio es inclusivo del individuo que lo enuncia y de la cultura que lo engloba, nos remitimos a los pocos textos que resguardan las impresiones de vasallos como Ramón Ochoa, del que se puede considerar el personaje emblemático en la cultura popular de cabimense. Asimismo, la prensa escrita en los últimos años ha hecho aportes importantes para dar conocer la historia de los vasallos y demás protagonista del evento religioso-popular. De allí la revisión y consideración de una cantidad de artículos y reportajes que aluden al tema.

Dicho en esfuerzo de síntesis, las principales vías de participación en la fiesta de San Benito pueden agruparse básicamente en dos. Una, como miembro de un grupo de vasallos, lo que implica tocar algún tipo de tabor específico del chimbángueles (requinto, medio golpe). Y la otra, ya sea como ferviente o asistente que baila, pide favores y le rocía ron. Nuestro papel fue de observador pasivo, desde los márgenes, hasta seguidor de la acción de los vasallos. También nos encontramos constantemente entre los que querían tocar al santo. La posición de observador no-participante, en este caso, no se adecuó strictu sensu al rol previsto.

Aproximación etnográfica de una fiesta popular (a modo de descripción densa)

El 6 de enero de 2006 nos reunimos con los demás habitantes de Cabimas que se congregaron para celebrar el acontecimiento socio-cultural y religioso más importante de la ciudad. Con la fiesta de San Benito, el desborde y pleitesía al Santo Negro, impregna a la población cabimense tal como el petróleo que ha distinguido a esa tierra por todo un siglo. La importancia del evento puede apreciarse en que cada año reúne a una cantidad considerable de personas. Ese 6 de enero de 2006 se estimó la cantidad de asistentes en más de 180.000, entre los participantes locales y los que llegaron de los estados vecinos.¹

Los que participan acompañando al santo le rocían ron, y lo bailan a ritmo de tambores *chimbángueles*² de descendencia africana que datan de la época de la colonia. Es una actividad donde se manifiestan sincréticamente la religión, la fe, el baile, el ron y la asunción de la alteridad en relación al santo negro. En

¹ Ver María Lisette Vásquez, Nota de Prensa: “La feligresía pagó promesas al santo negro” Diario Panorama, Sábado 7 de Enero de 2006, Año 92 N° 30.727 Maracaibo-Venezuela

² Los chimbángueles como instrumento: “tambor o conjunto de tambores membranófonos de las regiones afrozulianas del Sur del Lago, aunque pueden encontrarse en todo el territorio zuliano y en parte del Estado Mérida (y Trujillo). El término designa igualmente los golpes que se ejecutan con esos tambores. Esta íntimamente ligado a la devoción de San Benito.” Véase Daniel Castro Aniyar (1997) “El entendimiento. Historia y significación de la música indígena del Lago de Maracaibo” Ministerio de Cultura de Colombia y Fondo Editorial Casas de las Américas. La Habana-Cuba, p.117

esta mezcla encontramos las conexiones con elementos sobre la identidad, la esperanza y la fe entre la marginalidad del cabimense.

Relata Pedro Estrada, el cronista oficial de la ciudad, que el santo llega con las misiones franciscanas que se asentaron en la zona norte de la ciudad; de allí que el área termina llamándose: La Misión. Pero el origen del fervor y de la fiesta no parece estar muy claro. Según la tradición oral, se habla que algunos obreros provenientes del sur del Lago, de los muchos que habían migrado atraídos por el auge de la industria petrolera, trajeron consigo sus costumbres y creencias, al igual que los artefactos que las representaban como los tambores *chimbángueles*. Estos fueron usados para pedirle al santo que detuviera el chorro de petróleo que fluyo por días en el reventón de Los Barrosos en el año de 1922. El reventón del barroso como fue conocido tiempo después vino a significar el anuncio de la riqueza mineral que guardaba el subsuelo cabimense.

Pero como precedente histórico, la introducción del santo, en lo que después sería Venezuela, sucede durante el proceso de conquista y colonización. Desde su llegada a las congregaciones católicas del sur del Lago de Maracaibo, en testimonio e inventarios de 1774 escritos por el obispo Mariano Martí, se da fe que la imagen estaba allí. Para la iglesia, el Santo Negro servía de ejemplo para la población esclava, como imagen al servicio de una divinidad. La intención de la iglesia católica al usar el testimonio del fraile Benito como ejemplo para los esclavos, dio lugar (dentro de ese proceso de iconografía), a profundos cambios a la memoria (López, 2005). En virtud de ello, es posible suscribir que “mientras la iglesia postula que San Benito fue un hombre asceta, humilde servicial, abstemio y que fue la imagen ideal para la élite eclesial de la época, el grupo comienza a redefinirlo y lo convierte en un santo bailón, bebedor que no se le puede ofrecer y no cumplir, porque luego te atormenta hasta que pagues lo prometido. Se convirtió en una antítesis de lo que la iglesia pregona, porque aquel santo servía para justificar la esclavitud, y el santo que necesitaban estas comunidades era uno que promoviera su liberación. (Queipo en López, 2005: 13). El periplo va de la sobriedad recatada al goce mundano.

Como ya hemos mencionado el tributo rendido a San Benito no es solo la fiesta religiosa más importante de Cabimas, sino también la actividad colectiva más significativa. Sin importar la razón por la cual se asiste a este ritual, las calles de Cabimas se inundan de multitudes que lo esperan para tocarlo, rociarlo con ron y pedirles favores y el pago de todo tipo de promesas si estas se cumplen. Pero como muchos de los asistentes nos manifestaron las razones por las cuales las personas asisten son más diversas de lo que parecen ser:

Argenis (adulto Joven)

“Vengo por devoción, me gusta el santo, eso es algo que desde pequeños nos han enseñado. La gente se alborota, ese día nadie trabaja, todos estamos tomando ron que es muy usado en San Benito”

Maria (adulto Mayor)

“Hay unos que vienen y son bien devotos y otros que vienen a divertirse”

Rodolfo (adulto mayor)

“Vengo todos los años por mis abuelos, nuestros abuelos nos dieron esta entidad de San Benito...”

Danilo (adulto)

“Yo vengo por tradición, devoción y mucho fervor”

Mario (adulto)

“Yo sufrí una trombosis, vea como estoy, pero aquí yo lo estoy acompañando no solamente bochincheando, sino acompañándolo de corazón”

En Venezuela, específicamente en la región occidental, es donde se puede observar con mayor intensidad el fervor al santo y la tradición del *chimbángueles*. En las regiones de Gibraltar y Bobures, al sur del Lago de Maracaibo, de alta concentración de población afro-zuliana, son considerados los asentamientos de los fieles más devotos al Santo y donde la fiesta es mítico-religiosa. Sin embargo, es en Cabimas donde la fiesta toma un carácter masivo, con altos porcentajes de asistentes. Se trata pues de una actividad colectiva sin precedentes, no solo por la gran cantidad de personas que asisten, sino también por las tipologías y mezclas de raza, clase social, sexo, edad y procedencia.

La Procesión se inicia temprano en la mañana; apenas amanece es posible apreciar miles de personas asentadas frente a la iglesia, que madrugando

esperan la salida del santo anunciada con repiques de campanas y fuegos artificiales. La caminata parte de la Catedral de Cabimas, luego de la misa oficiada por el obispo. El golpe retumbante de los vasallos anuncia la cercanía del santo. Un dato importante sobre el afiazamineto de la tradición, es que para 1930 sólo existían 2 grupos de vasallos chimbángueles; hoy cuentan 36. Entre los más tradicionales y conocidos se encuentran: Los Ochoas, Tierra Negra, Libertad, La Montañita y Las Navas, este último compuesto en su mayoría por mujeres. Los vasallos chimbángueles son generalmente castas familiares. Los tambores que conforman un conjunto de vasallos son: el mayor de primera, segunda y tercera; medio golpe y requintas, también puede haber flautas.

Una agrupación de vasallos puede variar en cuanto la cantidad de personas que lo componen; puede tener entre 6 a 12 o más miembros. Cuando sacan al santo de la catedral, las calles se llenan con miles de personas que presencian el recorrido del santo. Estos esperan ansiosos a los vasallos que se anuncian en la distancia con su particular golpe de tambor, y en especial a la imagen del santo que es llevado en manos por la gente y custodiado por los cuerpos policiales.

Los creyentes, antes o durante la celebración, le van pidiendo favores al santo, ofreciendo promesas si este cumple. Las promesas varían de acuerdo a la edad, sexo y origen social. La manera más común de pagarle una promesa es rociarle ron y acompañarlo con bailes de aje el día de la procesión en un recorrido que puede ser de varios kilómetros bajo el devastador sol que siempre cubre a Cabimas. El uso del ron en esta fiesta no ha sido aceptado por la iglesia. Sin embargo, el cronista Pedro Estrada (2006) asevera que su uso se remite a los días de la colonia. Pero en el testimonio del hoy fallecido Ramon Ochoa, líder fundador del famoso grupo de vasallos "Los Ochoas de Ambrosio", encontramos una visión distinta al respecto:

"...la versión acerca de la celebración festiva con el rociado de aguardiente sobre el santo (...) cuando un devoto alcohólico deseoso de deshacerse de este vicio que lo desgraciaba, pidió a San Benito que lo ayudara con ese propósito, vaciando a los pies del santo el contenido de la botella que llevaba. Acción milagrosa que se dio. Porque desde aquel momento dejo para siempre el vicio". (Prieto Soto, 2000:389)

En el testimonio de Ochoa ofrece un punto de vista en el que se verifica la acción curadora de la fe, en el cumplimiento de la promesa como la reafirmación misma del poder que ejerce el santo. También le da sentido a una acción que para la iglesia es símbolo de una apropiación inadecuada respecto a lo que postulaba el fraile Benito. Sin embargo, la interpretación del rocío de ron varía en la percepción de quienes le rinden tributo. Y es que el santo es asumido como ese otro que es igual, y que le gusta la alegría, compartir, beber y bailar:

Argenis (adulto Joven)

“La gente le paga con ofrendas, oro, les ponen collaritos, le echan ron y tocan en la cabeza. El es un santo negrito y por eso todos les echan ron, no se que tradición dice que bebía ron pero nosotros bebemos ron y le echamos ron”

Lila (adulta mayor)

“A el le gusta que lo bailen mucho y que le echen mucho ron”

La fe mueve a pedir favores relacionados con el bienestar material, la salud e incluso el amor. El favor guarda relación con el pago de una promesa. Al cumplir se paga. Los favores más comunes tienen que ver con la salud:

Ana (adulta mayor)

“Yo le hice una promesa sobre mi nieta, una vez que a ella le daban unas cosas, y yo se la entregue a San Benito y desde ese momento la fe en San Benito es algo grande. Precioso”

Antonia (adulta)

“Todos los cabimeros le hemos pedido favores a San Benito, y hemos obtenido la respuesta de él, por eso estamos aquí.”

El santo brinda un tipo de expectativa que más que divina, es la estrategia en la que se reafirma la esperanza. Por ejemplo, a diferencia de la significación de las promesas políticas, si el santo cumple se trae a los vasallos, se festeja y se le paga la promesa; pero en caso fallido no se le culpa e igualmente se mantiene la fe en él. En tal sentido, San Benito se establece una fiesta recontextualizada, para dar sentido a la fe convertida también en esperanza. Así, se negocia, se enfrenta y se establece toda una simbología como la representada en el robo del santo. Aunque hoy más difícil, años atrás era común la practica de robarse el santo. Al apropiarse de la imagen, las personas infieren que una vez fuera de la iglesia San Benito pertenece a la comunidad. Quienes se roban el santo lo pasean fuera de la ruta que debía seguir durante la procesión, ruta que es establecida por las autoridades y la iglesia. Durante el “robo” lo llevan a casas de los vecinos, o en algunos casos a donde hay enfermos o personas imposibilitadas para asistir a la ceremonia. Si bien, al santo

se le trata como a una persona a la que se le puede invitar a bailar y a compartir un trago de ron, en los últimos años, la imagen utilizada en la procesión es una replica de la original que data del siglo XIX. La madera del santo original fue deteriorándose a causa del ron y la exposición al sol, por lo que las autoridades eclesiásticas decidieron reemplazarlo por otra, sin que afectara el fervor de la población. Ante los muchos robos y altercados, el organismo encargado de resguardar la imagen y la seguridad ha pasado a ser la guardia nacional, con un gran despliegue de efectivos militares. Por lo que el robo del santo sigue constituyendo la manera como se enfrenta a las autoridades y como se desafían a las leyes impuestas.

En nuestro estudio la calle se convirtió en el escenario para el dialogo. Para Dennis Tedlock, el dialogo antropológico (del investigador con sus informantes) crea un mundo, o más bien crea una comprensión de las diferencias que existen entre las personas que participan en ese diálogo cuando comienza su conversación.³ Entre los diálogos recogidos exponemos una breve conversación entre dos jóvenes que han vivido gran parte de sus vidas en el municipio. En el intercambio lo afectivo prima sobre las condiciones objetivas. El intercambio tuvo por motivo la fiesta de San Benito. Pedro tuvo la disposición de iniciar el dialogo, al atizar la conversación, mientras que Madelé expondría sus ideas. La descripción del dialogo lo hacemos en un formato literario, tratando de ambientar el intercambio:

Pedro:

-¿Cómo estas Madelé, viniste a San Benito?

Madelé:

-Claro no me lo podía perder

Pedro:

-¿Y eso?

Madelé:

-Vengo para compartir, me gusta compartir con ustedes con tu familia

Pedro:

-¡Lo tuyo no es religioso!.. ¿Verdad?

Madelé:

- Bueno si un poquito, pero tampoco es que soy, este... ¿Cómo es la palabra?

³ Ver Reynoso, Carlos (compilador) "El surgimiento de la antropología Postmoderna" C. Geertz, J. Clifford y otros. Gedisa, Barcelona 1998, pp. 39

Pedro:

-¡ferviente!... ¡creyente!

Madelé:

-Sí, no soy de las que anda...

Pedro:

-Eres autentica y vienes porque te gusta echar vaina.

Madelé:

-Bueno si, en realidad si.

Pedro:

-¿Crees en Cabimas?

Madelé:

-¡Claro!.. Y tengo que creer en el Santo también- Madelé dejó mostrar una sonrisa irónica.

Pedro:

-O sea que las dos son cosas etéreas, que no son totalmente reales pero hay están

Madelé:

-Hay están y que más- acompañando la frase con una mueca en los labios.

Pedro:

-¿Te sientes orgullosa entonces?

Madelé:

-Demasiado...por supuesto

Pedro:

-Si me dices tres cosas tangibles, reales que pudieras mencionar acerca del porqué te sientes orgullosa ¿Cuáles serían?

Madelé:

-Tres cosas...uhh imaginate- exclamó después de vacilar un rato al tiempo que se llevaba las manos a la nariz.

Pedro:

-Dos cosas- sugirió Pedro riendo por el desafio y quizás por el silencio de Madelé.

Pedro:

-No hay ¿verdad?

Después de varios segundos vividos como una eternidad, nada más se dijo. Sin mucho asombro, Pedro quebró la pausa de silencio. Antes de soltar la risa, Madelé se dedicó a mirar a Pedro con su cabeza inclinada y un silencio demasiado normal. Sus ojos permanecían escondidos tras unos lentes oscuros que cubrían casi la mitad de su rostro, como si se hubiera preparado desde un principio para lo que se avecinaba.

Claramente en la perplejidad de Madelé se puede encontrar la metáfora del orgullo cabimero, un orgullo profundo y encarnado que no considera las condiciones objetivas del entorno (marginación, pobreza, desidia, polución). Termina siendo un sentimiento afectivo enfocado en la familia, el terruño y la fe, representado en este caso en la fiesta de San Benito. Siendo esta última una tradición que aparece afianzarse cada año más, mezclándose con la navidad, donde el júbilo y la alegría se abre paso por sobre los miles de problemas que agobian a gran parte de la población de Cabimas.

Bibliografía

Castro Aniyar Daniel (1997) "El entendimiento. Historia y significación de la música indígena del Lago de Maracaibo" Ministerio de Cultura de Colombia y Fondo Editorial Casas de las Américas. La Habana-Cuba.

Castro Aniyar Daniel, Miranda Oleski (2005) "El rigor científico que aprendimos" Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS. Porto Alegre-Brasil

Geertz Clifford (1973) "The interpretation of culture" Basic Books. Harper Collins Publishers.

López Leonel (2005) "San Benito de Palermo: un santo reinventado" Wayuunaiki, Año V- N° 81 Venezuela-Colombia, Diciembre 2005

Ortega Rutilio y otros (2002) "La identidad cultural zulliana" en Acervo, Revista de estudios Históricos y Documentales. Acervo histórico del Estado Zulia, pag. 9-33. Maracaibo-Venezuela

Pérez Schael, Maria Sol (1993) Petróleo, cultura y poder en Venezuela. Monte Ávila Editores, Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

